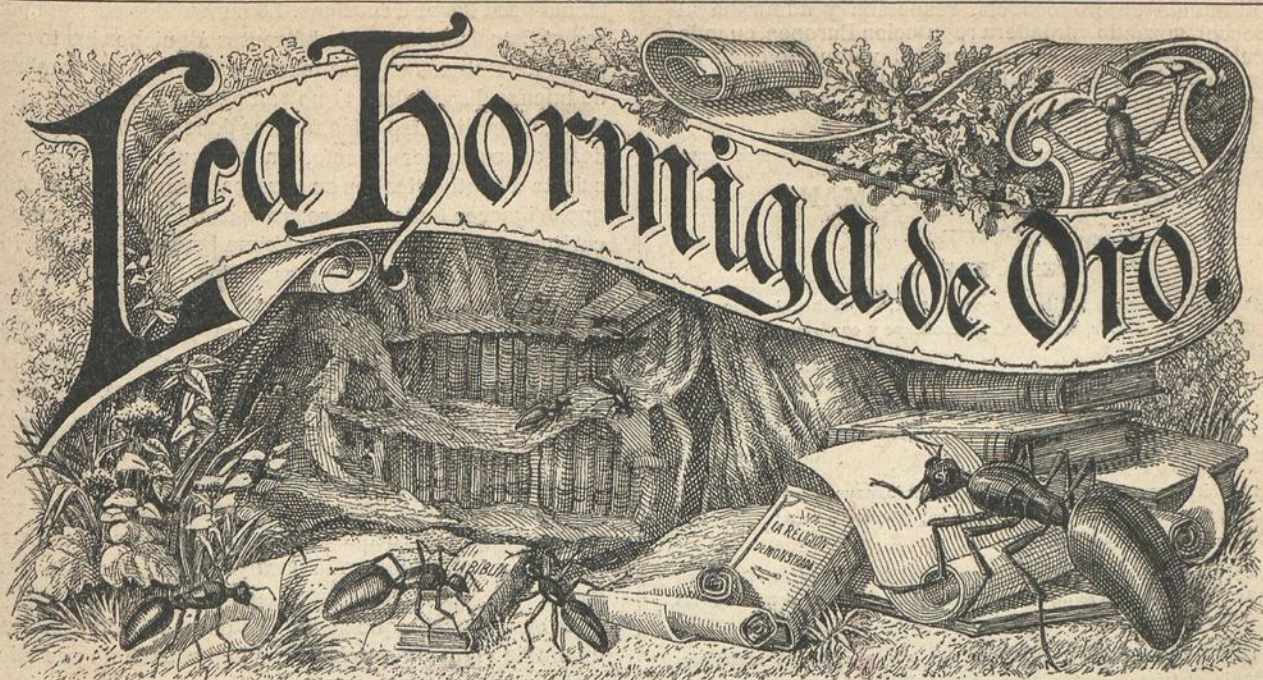




PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España directamente . . .	{ al año.. . . .	11'00 Ptas.
Por medio de corresponsal.	{ semestre	5'50 »
Portugal.	{ al año.. . . .	12'50 »
Demás naciones del convenio postal.	{ semestre	6'25 »
América y Filipinas.	{ al año.. . . .	17'00 »
	{ al año.. . . .	18'00 »
	{ al año.. . . .	23'00 »

NUMEROS SUELTOS, UN REAL.

Anuncios á 2 reales linea.—De preferencia á 4 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA: en esta Administracion, Baños Nuevos, 16, 1.º, principales librerías y centros de suscripcion de España y Extranjero y en casa de nuestros corresponsales.

Todos los pedidos deben hacerse acompañados de su importe.

Se remitirán números para la venta á razon de seis cuartos ó sea 18 cénts. de peseta uno.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

EL P. SECCHI

Este célebre astrónomo é ilustre miembro de la Compañía de Jesús dejó un vacío, difícil de llenar, en la direccion del Observatorio astronómico de Roma.

Nació en Reggio el 29 de Junio de 1818. Estudió Filosofía en la Universidad Gregoriana, y á los quince años de edad vistió la sotana de Jesuita.

Mientras cursaba las ciencias eclesiásticas se dedicaba al cultivo de las ciencias naturales, y sobre todo de las matemáticas, para las cuales mostró una aptitud especial.

Al salir de Roma Pio IX y ser los Padres Jesuitas expulsados de Roma, se dirigió á Inglaterra, donde concluyó los estudios eclesiásticos.

Pasó en seguida á los Estados-Unidos de América y enseñó matemáticas en el Colegio de Georgetown de aquel país, publicando sus primeros trabajos científicos sobre un nue-



vo aparato telegráfico.

En 1849 falleció el P. De Vico, que estaba al frente del Observatorio astronómico del Colegio Romano, y Pio IX nombró al P. Secchi para reemplazarle. Dotó en seguida de nuevos aparatos aquel lugar para facilitar sus estudios, á que se dedicó con pasmosa actividad, produciendo varias obras que los sabios leían con avidez.

La unidad de las fuerzas físicas le valió ya fama europea. Después escribió el *Cuadro físico del sistema solar*; el *Tratado del Sol*; *Estudios sobre las estrellas*; *Discurso sobre la perforación de los Alpes*, y *Conferencias sobre Cosmografía*.

En 1867 presentó en la Exposición de París el célebre aparato de su invención llamado el *Meteorógrafo*, que obtuvo la medalla de oro y la cruz de la Legión de Honor.

Estos trabajos no le distrajeran de sus deberes religiosos, verificándose en su persona la verdadera armonía de la ciencia con la religion.

El mundo entero conocía, respetaba y admiraba al P. Secchi, gozando verdadera reputación Europea, cuando circuló la noticia de su enfermedad y muerte en 26 de Febrero de 1878, que fué justamente llorada por los cultivadores de la ciencia y por los amantes de las glorias de nuestra Religión.

SANTOS DE LA SEMANA

MARZO

10 Lunes.—Santos Meliton y comps., mr.; Cipriano, Anecto, Pablo, Creciente y Víctor, mrs.; Macario, obispo y confesor.—Santa Berenice, mr.

11 Martes.—Dedicación de la iglesia metropolitana de Sevilla.—Santos Eulogio y Eutimio, obispos y mártires; Firmin, abad; Constantino y Pedro, confs.; Vicente y Ramiro, monjes y mrs., en Leon.—Santa Aurea, virgen y monja.

12 Miércoles.—Santos Gregario el Grande, papa, dr. y conf.; Mamiliano, mr.; Pedro, mr.; Egdunio, pbro., y comp., mrs.; Teófanos, monje.—Santa Sancha, vg.

13 Jueves.—Santos Rodrigo, pbro., y Salomon, mrs., en Córdoba; Ramiro, con sus doce monjes, mrs.; Eldrado, abad y conf.—Santas Patricia y Modesta, mrs.; Eufrasia, vg.

14 Viernes.—Santos Crodegango, ob. y conf.; Pedro, Afrodisio, Eutiquio, Patricio y comps., mrs.—Santas Matilde, reina; Florentina, virgen.—*Abstinencia de carne.*

15 Sábado.—Santos Longinos, centurion y mr.; Mesiton, mr., en Granada; Zacarías, papa; Raimundo de Fitero, fund.; Sisebuto, abad y conf.—Santas Madrona, vg. y mr.; Leocricia ó Lucrecia, vg. y mártir, en Córdoba.—*Anima.*

16 Domingo III de Cuaresma.—Santos Patricio, ob. de Málaga y confesor; Hilario, ob. y mr.; Taciano, diác. y mr.; Agapito, Heriberto y Patricio, obs.—Santas María, penitente; Memmia y Juliana, vírgenes y mr.—*Anima.*

Barcelona 7 de Marzo de 1884.

UN RATO DE CONVERSACION

LA IGNORANCIA.

—¿Quiere V. continuar el tema que dejamos en suspenso el último día?

—Con mucho gusto. Pues, decíamos que lo que hoy se necesita, antes que todo, es saber el Catecismo. El que estudie el Catecismo tiene cuanto le conviene saber en este mundo; y el que practique lo que enseña será hombre justo, honrado y virtuoso.

—Y añada V. que con él quedan resueltas todas las cuestiones sociales que hoy agitan á los pueblos.

—Tiene V. razón: desde que el Catecismo ha quedado arrinconado y ha sido sustituido por las tablas de los derechos del hombre y por las constituciones más ó menos democráticas, han empezado todas esas aspiraciones utópicas á una reforma social que venga á satisfacer las pasiones que se han despertado; y han empezado tambien las quejas de las clases que no han participado todavía del festín en que se han sentado los que han explotado estas ideas; y á hallar fundamento en el despotismo, en los malos ejemplos en las concupiscencias de los que, levantándose sobre las ruinas que han ocasionado, han tomado para sí todo el botín, creando un nuevo feudalismo opresor y despiadado, que defienden con todos los medios que les da el turno en el poder.

—Es verdad que del olvido, ó mejor, que de la guerra al Catecismo viene todo el mal que aflige á la sociedad moderna; pero los que se han puesto al frente de este movimiento revolucionario, de hecho á lo menos, han renegado ya del catolicismo, y por consiguiente, es inútil que les aconseje V. que se instruyan en los principios de la verdadera Religión; no la quieren, porque es un obs-

táculo para llegar á sus fines. Lo lamentable es que ignoren el Catecismo tantos indiferentes á quienes les toca el papel de víctimas en este teatro social, tantos hombres de buenas disposiciones que van perdidos en busca de la verdad, sin dirigirse á las fuentes donde se halla, y fiándose en cualquier filósofo, en cualquier soñador que acierta á cautivarles con su vana palabrería; y sobre todo que lo ignoren tantos que se creen católicos, y aun buenos católicos, que viven en crasísima ignorancia sobre los puntos que más debieran interesarles.

—Tan cierto es lo que V. dice, tanta es la ignorancia que reina en materias que trata el Catecismo, que no dudo en afirmar que muhecos católicos, aun entre los que practican, no conocen todos sus deberes. Podría citarle á V. innumerables casos que he presenciado ú oído, que demuestran cuan profunda y general es esta ignorancia. Ahí van algunos por vía de ejemplo:

A una señora, y de muy alta posición, oí un día decir que cuando iba á recibir al Señor se bebía antes un vaso de agua para limpiarse la boca y desembarazar la garganta.

A otra persona que se hallaba en una fonda conmigo un día de vigilia, y que había pedido comida de pescado, al discutir si un plato estaba condimentado con aceite ó con manteca de cerdo, le oí decir que esto era indiferente, que la prohibición era sólo de comer carne, y no se extendía á las sustancias que entraban en los guisos.

En Madrid veía yo todas las mañanas en una iglesia á un personaje que había sido ministro muchas veces, el cual permanecía toda la misa de rodillas leyendo con mucho recogimiento en un devocionario, y precisamente, cuando el sacerdote se volvía de cara al pueblo para dar la comunión á los fieles era cuando se levantaba, y así permanecía durante todo el acto.

¡Cuántos no habrá V. oído que no saben cómo se ha de practicar el ayuno y aun afirman que no es obligatorio! ¡Cuántos, cuya lengua despelleja sin piedad al prójimo, le dirán que lo que hacen no es murmurar! ¡Cuántos, que saquean al infeliz que cae en sus manos en negocios de mala fé, en usuras escandalosas, en fraudes de toda clase, se quedarán pasmados si les dice V. que han infringido el séptimo mandamiento!

¡No ha visto V. infinidad de veces en nuestras iglesias, mientras se halla el Señor de manifiesto, á personas que se vuelven de espaldas al sagrario y se ponen á rezar ante un cuadro ó una imagen, sin saber ó sin pensar que donde está Dios realmente presente es hacerle injuria prosternarse ante la simple representación de un santo?

Pues bien: todo esto y muchas otras cosas que podría referirle á V. no denotan otra cosa que ignorancia de Catecismo, desconocimiento de las verdades, de los preceptos, del espíritu de nuestra santa Religión; y todo esto se remediaría con estudiar y aplicar el Catecismo.

—Pues de mí sé decir á V. que un día cayó en mis manos, no sé cómo, un ejemplar del Catecismo que había aprendido cuando niño, y de tal modo me interesó cuanto iba leyendo y que entonces comprendía por vez primera, que, he de confesárselo á V., sólo desde este día puedo decir que tengo verdadera instrucción religiosa. Porque avivada mi curiosidad por las soluciones que allí encontraba, encantado con la luz que brotaba de aquellas definiciones tan precisas, de aquellas comparaciones tan claras, quise ahondar más en el estudio de aquellas verdades tan consoladoras y en el conocimiento de aquellos preceptos tan profundos, que busqué explicaciones más extensas que las que me ofrecía aquel librito; y así completé mi instrucción religiosa, influyendo esto poderosamente en mi conducta posterior, con el *Catecismo explicado* del Ilmo. Sr. Claret, con el de Mazo, con el *Catecismo de perseverancia* del Abate Gaume, y otros varios.

—¿Y V. cree que es V. el solo á quien la lectura del Catecismo ha convertido ó mejorado? Pues yo sé de más de un padre de familia indiferente en materia de religion, á quien el tomar la leccion de Catecismo á sus hijos le hizo más efecto lo que decía que á ellos, llevándole á salir de su indiferentismo y á ser católico práctico.

Monseñor Dupanloup en el preámbulo de su *Catecismo para los hombres de mundo*, dice haberle movido á escribirlo el hecho de que había visto varios casos de hombres que ocupaban un lugar distinguido en la sociedad que se daban vergüenza de leer aquel librito destinado solo á la infancia, y que á hurtadillas de sus hijos lo leían tomándolo de sus papeleras.

Por esto la Iglesia, sabia y previsora siempre, no se limita á enseñárselo á los niños sino que impone exámen de él á los que han de tomar estado, á fin de que no caiga en olvido en el decurso de la vida y á su vez puedan en el nuevo estado enseñarlo á las personas sobre las que adquieran autoridad.

—Esto es natural. No se puede ser católico de veras sin conocer el Catecismo, pues no se puede practicar si no se conoce.

—Vamos, pues, á la primera solucion del problema de la elevacion del nivel intelectual y moral en nuestra patria. Hela aquí:

Lo primero en que debe fijarse la instruccion, es en lo que se refiere al asunto que más interesa absolutamente á cada uno; esto es, en la averiguacion de dónde venimos, para que estamos en este mundo, qué sucede despues de la muerte, qué cosas debemos obrar para alcanzar la mayor dicha posible en esta vida y asegurarnos un porvenir venturoso en la otra.

—Y esto, que no hay nadie, por ignorante que sea, que no se lo haya preguntado alguna vez en el curso de su existencia, ya en dias de dolor, ya en tiempos adversos, ya al perder un ser querido; esto, sobre lo que tanto se ha desbarrado, y tantos absurdos se han propalado y tan opuestas doctrinas se están predicando, no hay mas que un libro que lo diga con claridad, con certeza, en nombre de Dios, que no puede engañarse, porque sabe más que todos los hombres, ya que es el Creador de todas las cosas ni puede engañarnos, pues dejaría de ser justo; y este libro es el Catecismo.

¿Pero no dice V. que el hombre que quiera estender más sus estudios en este punto, podria hacer algo más que estudiar el Catecismo?

—Si señor. Creo que toda esa masa de jóvenes y de personas de buena posicion que no sabe en que ocupar su tiempo, no puede dedicarse á un estudio más noble ni más fecundo que el de la filosofía cristiana, de la cual tan bellos tratados nos ofrecen Balmes, Donoso Cortes, Augusto Nicolás, el Abate Gaume, el P. Taparelli y otros; el de la historia eclesiástica, que tan sábios é interesantes autores posee; el de las ciencias en todos sus ramos y en sus relaciones con la religion, que tan profundos tratadistas presenta conforme con los adelantos que aquellas vienen haciendo en lo que á la observacion se refiere; todo esto sin olvidar á nuestros clásicos y místicos, ya filósofos, ya teólogos, ya literatos, ya críticos, ya historiadores, de que, con tanta riqueza en el fondo como en la forma, tiene tesoros inapreciables nuestra patria.

—Y este estudio hay que recomendar encarecidamente á las personas que tengan lugar para ello, por dos razones principalísimas. Es la una, porque hoy el error es propagandista; no se contenta con hacer presa y quedarse quieto, sino que se estiende como la gota de aceite que cae sobre una rica tela, ó como la zorra que penetra en el gallinero, que no se satisface hasta que no ha dejado sin vida á todas sus indefensas víctimas; y es preciso hacerle frente oponiéndole la propaganda de la verdad; y

para ello es necesario ante todo, que sean muchos los que conozcan esta verdad, para que sean muchos los que se hallen con medios para hacer con fruto la propaganda del bien.

Hoy la verdad pide defensores, pide apóstoles ¡cuán triste no ha de ser, por consiguiente, contemplar que nuestra patria sea una de las que más abandonado tienen este apostolado, ver como esa juventud á quien Dios ha dotado de fortuna, pierde su tiempo en la ociosidad, sino es que se estravía dejándose tambien arrastrar por la propaganda que una falsa filosofía y una ciencia orgullosa y una moral acomodaticia ejercen por medio de la catedra, del libro y del periódico!

El apostolado del bien, que en otras naciones ha crecido y se ha desarrollado al par de los avances de la propaganda nociva, tropieza en nuestra patria con la indolencia de unos y con la falta de preparacion y de estudios de otros.

Es la segunda razon porque solo los estudios serios pueden detener la tendencia marcada á lo frívolo, á lo superficial que impulsa á nuestra sociedad. Hay que levantarla. Hay que darla alimento mas substancioso que el de la novela, el de la poesia, el de la revista de modas, el de la comedia, el del periódico ligero. ¿Qué esperar para mañana de una juventud que se contenta con nutrir su espíritu de golosinas; que no piensa en cosas serias, trascendentales; que cuando de cosas serias trata busca solo la manera de ganar dinero, y piensa en el mejor camino para ser diputado ó funcionario público importante, y para satisfacer ambiciones injustificadas, no en buena lid de saber y de méritos, sino por la osadía ó por la intriga?

—¡Oh! si la juventud, si esos hombres desocupados, tuvieran un poco de amor al estudio, y este amor fuera bien dirigido, cuán facil y rápidamente se elevaría nuestro nivel intelectual y moral. España, que ha tenido los más grandes ingenios en todos los ramos, es hoy la misma que antes; sus hijos poseen las ventajas de una imaginacion fecunda unida á un entendimiento dispuesto para la meditacion.

—¡Ojalá siempre les acompañara el juicio, que es la cualidad más práctica, y en algunos casos la preferible!

L. M. DE LL.

CRÓNICA DE LA SEMANA

27 de Febrero.—Se asegura que se ordenará á los gobernadores que levanten las multas impuestas á los ayuntamientos.

Siguen las negociaciones para el tratado de comercio con Inglaterra.

28 de Febrero.—Desórdenes graves en Villarreal de Duero (Portugal) entre pueblo y soldados, resultando quince heridos.

Consejo de ministros presidido por D. Alfonso, en que el Sr. Pidal expone sus planes de enseñanza; se trata, además, de la cuestion de Andorra, y de las dificultades que ofrece el desestanco del tabaco en Filipinas.

El gobernador de Madrid niega á la prensa republicana permiso para celebrar una asamblea.

El Gobierno suizo se niega á expulsar al Sr. Ruiz Zorrilla.

Se descubre una máquina infernal en la estacion de Charing-Croos (Londres), y otra en la de Great-Western, lo que prueba que se trataba de volarlas como la de Victoria. Las máquinas están construidas en América.

Gladstone presenta á la Cámara el proyecto de reforma electoral ampliando el derecho de sufragio, y le combaten varios diputados por inoportuno.

29 de Febrero.—Se anuncia un viaje de propaganda del Sr. Sagasta por varias provincias.

Pierde terreno la idea de la reunion de las mayorías contra el Gobierno.

Se descubre un depósito de dinamita en Londres, prendiendo á tres individuos que se supone complicados en los últimos atentados.

Los huelguistas franceses vuelven á sus trabajos.

El general Graham, con 3,000 infantes, 8 cañones y 750 ginetes ataca á Osman Digna en Teb. Tomándole sus trincheras despues de un combate encarnizado. El general inglés dice que ha tenido 24 muertos, 142 heridos, entre ellos Baherpachá, pero que ha causado más de 1,000 á los insurrectos, y que ha intimado la rendicion á Tokar.

1.º de Marzo.—Circular del ministro de la Guerra sobre disciplina militar encaminada á no tolerar la más pequeña falta contra ella.

La izquierda radical francesa se asocia á la extrema izquierda en la cuestion de reforma constitucional.

El Cardenal Martel es nombrado Vice-Canciller de la Iglesia, y el Cardenal Ledochowski secretario de memoriales.

Desmíentese la pretendida crisis del ministerio italiano.

A consecuencia de la victoria del general Graham sobre los insurrectos evacuan éstos á Tokar, donde entran los ingleses.

En cambio, el efecto de las proclamas de Gordon se desvanece rápidamente.

2 de Marzo.—Circular de Romero Robledo á los gobernadores encareciéndoles que obren con equidad y justicia.

Se anuncia otro manifiesto de los izquierdistas en favor de la democracia.

El *Times* manifiesta que se ha ordenado á Graham que abandone á Tokar y retroceda con sus tropas, lo cual, dice, será considerado como una fuga por los insurrectos.

El *Standard* anuncia que se ha firmado un tratado entre Alemania, Austria y Rusia, segun cuyas bases se mantiene el *statu quo* de los Balkanes, el reconocimiento de la ocupacion de Bosnia á la Herzegovina por las tropas austriacas, la promesa, por parte de Rusia, de no alentar á Francia en sus proyectos de revancha contra Alemania y la mútua garantía de sostener la paz en Europa.

3 de Marzo.—El Consejo de ministros reunido en Madrid tampoco resuelve la fecha de la reunion de las Cortes.

El embajador de Francia conferencia con el Sr. Cánovas sobre lo de Andorra.

El duque de la Torre determina, de acuerdo con el Sr. Cánovas, los candidatos izquierdistas.

Lord Granville declara que no se ha ordenado la inmediata retirada de las tropas inglesas del Mar Rojo.

Anúnciase que Osman Digna cerca á Graham y le impide la retirada.

El Papa, contestando á las felicitaciones de los Cardenales, protesta, en un notable discurso, contra la sentencia sobre los bienes de propaganda, y denuncia al mundo este nuevo atentado del Gobierno italiano en Roma.

Con motivo del aniversario de la coronacion del Papa, Su Santidad asiste á la misa solemne que se celebró en la capilla Sixtina. Gran número de fieles asisten á esta ceremonia.

Muere en Roma el Cardenal Hassoun.

4 de Marzo.—Se asegura que la disolucion de las Cámaras tendrá lugar á primeros de Abril, las elecciones á últimos del mismo mes y la reunion de las nuevas Cortes á fines de Mayo, y que los señores conde de Toreno y Calderon Collantes presidirán respectivamente el Congreso y el Senado.

Continúan los obreros de las minas de Anzin (Francia), alborotados y sin querer trabajar.

Asegúrase que Turquía insiste en protestar contra la conducta de Inglaterra en Egipto.

Graham recibe órden de volver á Trinkitat.

Parece indudable que los chinos se opondrán á la toma de Bac-Niule por los franceses.

LA SEÑORITA DE FONTENAY

(CONTINUACION.)

V.

Si así se procuraba á los ojos extraños echar un velo (por demás transparente) sobre aquel pesar íntimo, nada se omitía, por otra parte, á fin de obtener la curacion.

Llamábase á todas las puertas, recorriase á todas las aguas y agotábanse todas las farmacias. La señora de Fontenay hubiera querido mostrar su amada hija á todos los doctores de la tierra, y ensayar, para salvarla, todas las panaceas de este mundo.

Mas ¡ay! «la ciencia humana, como decia Montaigne, es fluctuante y diversa, maleable y movable á todo viento de doctrina.»

El primer médico á quien se consultó fué naturalmente el de Baccarat, Dr. Mangin, que conocia el temperamento de Juana, y habia podido observar el mal desde su origen. Su experiencia era grande, su diagnóstico segurísimo y su abnegacion sin límites. Era un verdadero amigo. Con infatigable celo desplegó para procurar la curacion su inteligencia, su saber y su talento. Habia llamado en ayuda de los múltiples remedios de la facultad la accion poderosa de las aguas termales, y envió la enferma á Aix-les-Bains, durante las dos estaciones de 1869 y 1870. Los recursos de la medicina tradicional y clásica se estrellaron contra la tenacidad del mal y su curso invasor.

La señora de Fontenay por consejo de su tio, el señor de Hotelans, que habitaba en Besançon, se dirigió entonces á un sabio práctico de esta ciudad, el Dr. Labruno.

Este doctor movió la cabeza desdeñosamente al oir la historia del tratamiento seguido, y luego irguióla no sin fiera, para dictar su receta.

—Mi colega de Baccarat ha seguido falso sendero. Vamos á salir de él y salvar á la señorita por la homeopatía. En vez de píldoras, usaremos glóbulos, y en vez de pociones diluciones.

Transcurrieron algunas semanas con el nuevo ensayo; pero ni los glóbulos ni las diluciones tuvieron mayor eficacia que las pociones y píldoras.

Entristecidas por este mal éxito, sin desanimarse por ello, madre é hija se dirigieron á una celebridad lorenesa, al Dr. Schustemberg, de la facultad de Estrasburgo.

—¡Cuán difícil es no extraviarse! exclamó éste. La alopatía se ha desviado á derecha y la homeopatía á izquierda. *In medio stat virtus*. Constitucion reumatisal, anemia pronunciada. Es preciso el tónico universal; hay que usar el vivificador omnipotente: el agua fria. Inmersión súbita, chorro vigoroso, ducha helada. La salud estriba en la hidroterapia.

Adoptóse, pues, el método hidroterápico.

Aunque rigurosamente puesto en práctica por Juana en el grande establecimiento de la Hube, ducado de Baden, este enérgico medio terapéutico no produjo ningun resultado satisfactorio.

Por aquella época el Sr. de Fontenay, despues de haber dirigido durante treinta y dos años la cristalería de Baccarat, pidió el retiro, y regresando á su país fué á habitar en Autun, su ciudad natal.

En esta vivia un médico muy amigo de la familia, el doctor Lagoutte. Fué llamado tambien, y despues de enterarse de todo y de haber observado, además del estado que hemos descrito, una enfermedad de los bronquios, condenó formalmente el método de su predecesor.

—Lo que le conviene á V., dijo, no es el agua fria, sino la caliente. Vuelva V. á Aix-les-Bains....

Una vez allí el Dr. de Espines aconsejó un tratamiento quirúrgico á que la enferma no se resolvió someterse....

—¡Oh! ¿quién me revelará el secreto de curarla? preguntábase con angustia la infeliz madre desorientada, recurriendo sucesivamente á todos los medios, prestando oídos á todos los avisos, é implorando, uno tras otro, todos los consejos.

Pensó entonces en un ilustre médico de los países meridionales, que en otro tiempo cuidó á su hijo Enrique con notable habilidad, á consecuencia de la amputacion del dedo obrada en condiciones difíciles. Habitaba en Lyon, y la Sra. de Fontenay fué allí con su hija.

La vida decrecia paulatinamente en aquellas venas exangües y agotadas: Juana tenia siempre frio.

—Para esta sangre, que se congela, para esta salud quebrantada y sujeta á todos los gérmenes de las enfermedades del aire quisiera poder ordenar una atmósfera absolutamente pura y un perpétuo estío. No es cuestion de bañar la enferma en agua caliente ó fria, sino de inmergírla en los rayos del sol. Id á Canas.

Así habló el Dr. Bouchacourt.

Hé aquí, pues, á las Sras. de Fontenay plantando su tienda viajera en las tibias pendientes de la playa incomparable que borda el golfo napolitano.

Abrigada por todos lados por las masas alpestres ó por las montañas del Esterel, contra los vientos del austro y los aguilonos, la pobre Juana, de sangre helada, se calentaba allí al sol. La población cosmopolita de Canas veía á esa jóven enferma, que andaba penosamente del brazo de su madre y que parecía medir siempre con mirada ansiosa la corta distancia que la separaba de la silla ó del banco en que iba á encontrar algún descanso para su fatiga. Apenas tomaba asiento, una doncella la envolvía presurosa con gruesos abrigos y chales de anchos pliegues.

Desde la debilidad y las crisis mórbidas que en 1867 señalaron las primeras fases de la enfermedad, habían transcurrido seis años: ahora estaban ya á principio de 1873. ¡Largo período de dolores sufridos y de esperanzas fallidas! De año en año y de tratamiento en tratamiento el organismo se había debilitado de un modo asombroso.

Digamos aquí, para explicar en esta circunstancia las incertidumbres y los errores diversos de los médicos, que á consecuencia de una entera ignorancia del alcance fisiológico de ciertos detalles, Juana, al consultar á los hombres de ciencia, se limitaba á hablarles de lo que le

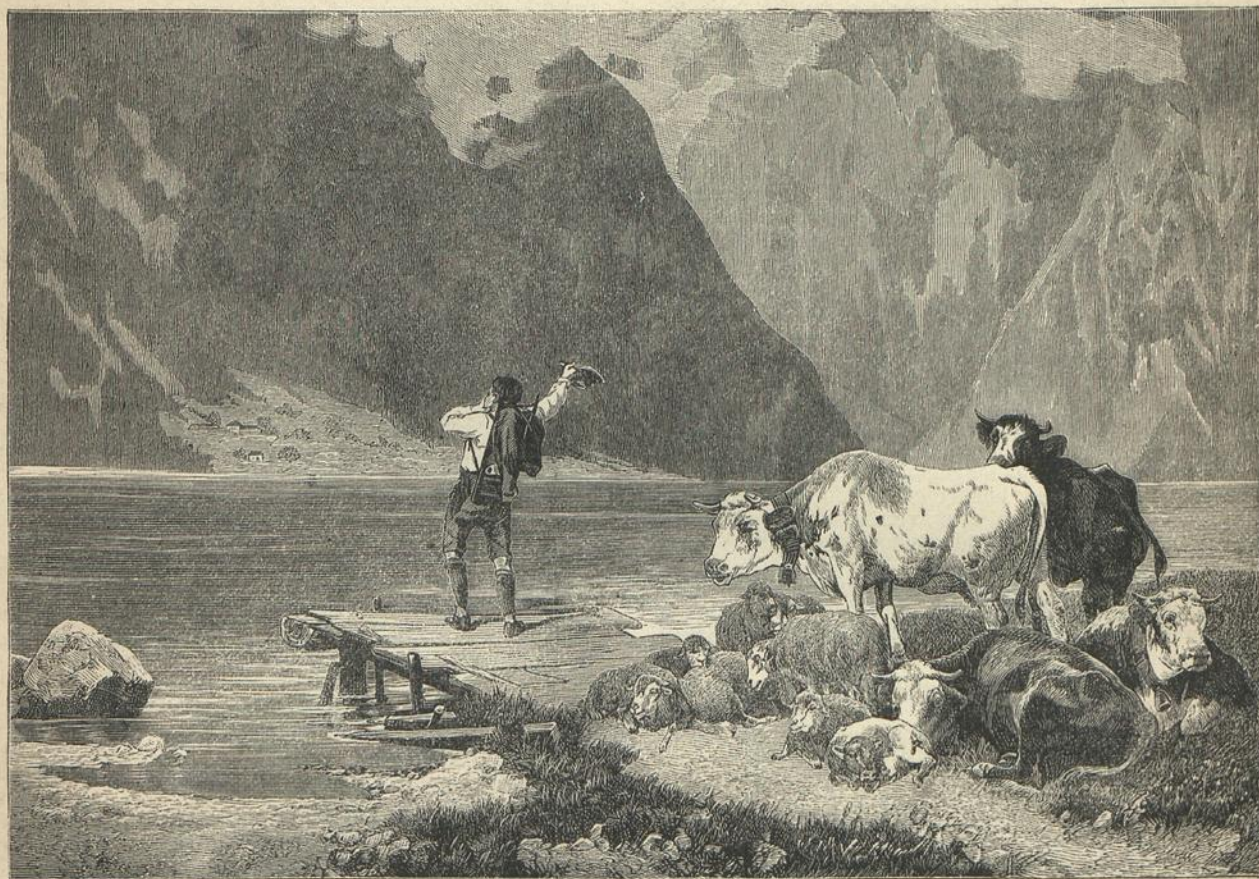
parecía grave, y guardaba un silencio que no juzgaba dañoso acerca de los fenómenos internos....

—Los dolores de entrañas y el malestar son propios de mi temperamento, se decía á sí misma. Esto no son más que sufrimientos, y para sobrellevarlos hasta la resignación.... Cure yo de esa impotencia que me paraliza, logre andar, y lo demás no será para mí sino una prueba que ofrecer á Dios.

Así es como, sin sospecharlo ni quererlo, extraviaba el tratamiento de los médicos, callándoles enteramente ó relegando á un último término cubierto de sombras el trastorno y los violentos dolores que experimentaba en las partes del cuerpo, en otro tiempo aplastadas por el peso abrumador de la calesa volcada.

Por concebibles y aún loables que fuesen los motivos de la reserva de Juana, creemos que un sentimiento más verdadero de las necesidades y de las leyes de la vida hubieran debido determinarla á no ocultar nada desde el origen. Los médicos son como los confesores del cuerpo: es preciso declarárselo todo.... A pesar de sus reticencias, algunos sospecharon que el principio radicaba en alguna lesión orgánica, en alguna llaga oculta....

(Se continuará.)



EL PASO DEL RIO.

EL SUDAN EGIPCIO.

NOTICIAS CURIOSAS.

Aprovechamos la ocasión de publicar hoy un interesante mapa de la comarca regada por el Nilo, en la cual vienen comprendidos el Alto y Bajo Egipto, el Sudan, la Nubia y demás puntos, hoy levantados en armas contra los gobiernos que quieren dominar á sus habitantes, para extraer un interesantísimo artículo de la *Revista Británica*, que dá idea del origen, causas y desarrollo de la insurrección que capitanea, á lo menos nominalmente, el célebre Mahdi.

El África es hoy bastante conocida para que á la noticia del desastre del general Hicks y de su cuerpo de ejército hayan podido los periódicos europeos escribir lo siguiente: Los mercaderes de esclavos, los traficantes en *madera de ébano* del Nilo superior (alusión al color de los habitantes de aquellas abrasadas regiones) han querido dar una lección á Europa y desembarazarse de las limitaciones que intentaba imponer á su odioso comercio.

Por qué existen en el centro de África asociaciones para traficar en carne humana, tan opulentas, que pueden crear un ejército y darse el lujo de poseer un jefe como el Mahdi. Esto es lo que el comandante Sarrepont demuestra con interesantes detalles en la *Revista Británica*.

En 1881, y desde ochenta años antes, el Gobierno de Egipto había extendido desmesuradamente su dominación hácia el Sud, hácia los orígenes superiores de su gran río. En 1875, de resultados de este sistema de conquista realizada metódicamente, la superficie de su territorio se extendía á 2,000.000.250.000 kilómetros cuadrados. En este inmenso imperio se señala con el nombre de Sudan egipcio el conjunto de las vastas regiones comprendidas entre el Ecuador y el 18 grados de latitud Norte, y se divide en dos gobiernos generales, llamados, el uno de Kartum y el otro de la costa del Mar Rojo.

En esa magnífica cuenca del Nilo se hallan oprimidos, bajo el yugo de un despotismo abominable, numerosas y fuertes tribus y agrupaciones. En esas comarcas que un esfuerzo de manos laboriosas podría desarrollar las admirables riquezas de su suelo, el trabajo no tiene valor. En realidad no hay más que una propiedad posible, la de

la carne humana. Allí un particular que pasa por *acomodado* posee en su casa un millar de cabezas de ganado humano; un cheik impone á sus administrados una contribucion ordinaria de cinco á seis mil cabezas; un Sultan saca anualmente treinta mil en sus estados.

Pero no son solo los Gobiernos los que negocian así con la carne humana; pues se forman para dedicarse á este *artículo* empresas y asociaciones particulares. Los tratantes, árabes, egipcios, y aún europeos degenerados, se organizan en bandas sometidas á una apariencia de disciplina, mandadas por algun aventurero, desertor muchas veces de un ejército regular.

Entonces empieza la *caza* de hombre; se acomete, de preferencia las comarcas más pobladas; se hace hablar á la pólvora y las *piezas* se dejan coger. Estas batidas dan por resultado hacer del Sudan oriental una tierra de desolacion: tribus enteras desaparecen, las aldeas son quemadas, los campos devastados; la ruina y la muerte es lo que queda. ¡Pero qué les importa esto...! Los tratantes, oficiales ó particulares, se vuelven tranquilamente conduciendo buenos rebaños de rostro humano y encierran su presa en parques rodeados de empalizadas, escalonados de antemano á lo largo de sus caminos sin ejéticos ó de caza.

Estos infelices, diezmados por las fatigas, por las enfermedades y sobre todo por el hambre, son embarcados en los puertos del Mar Rojo, Suakin, Massuah y Zeilak; pero los que sobreviven proporcionan beneficios bastante pingües á sus propietarios. Y es porque el comercio de *madera de ébano* encuentra tanta salida como quiere en Asia, en Turquía, en Marruecos, en el Brasil y en todas las colonias españolas y portuguesas. El pueblo musulman reclama de continuo mujeres para sus servicios y eunucos, y los plantadores piden brazos para imprimir á sus cultivos industriales la extension debida. Sin embargo, nuestro siglo ha opinado que este *negocio* floreciente por tan largo tiempo, no era otra cosa que un horror; ha hecho constar que la trata saca todos los años á su país natal un MILLON de seres de rostro humano, de raza inferior si se quiere, pero de raza humana al fin y al cabo, y que ochocientas mil de estas criaturas mueren de miseria. En su consecuencia se ha propuesto hacer desaparecer esta monstruacion.

Mehemet-Ali, el fundador del nuevo imperio egipcio, empleaba con sus negros los mismos procedimientos que sus hermanos del Alto Nilo; hacia ejecutar por sus tropas inmensas *razzias* de razas negras; vendia las mujeres y los niños, é incorporaba en su ejército todos los adultos aptos para el servicio.

Se dice que bajo la opresion de Inglaterra, Ismail-Pachá, el último Kedive, habia consentido en la abolicion de la trata, y que la gran expedicion de Sir Samuel Baker abrigaba este intento.

Entre las opulentas asociaciones que hacen el tráfico de carne humana figura la de los Bagara Selim. Estos Bagara (pastores) son gentes de sangre árabe fijados hace doce siglos á lo largo de la orilla izquierda del Nilo blanco, entre el 11 y 13 grados de latitud Norte. Sus principales establecimientos están al lado del rio; pero tienen importantes corresponsales en el interior de los territorios del Oeste, sobre todo en el Kordofan, al Sud de El-Obeid y en Aschegga, al Sud de Dar-For. Así es que cuando se vieron tomar Aschegga por Ciber, el agente del Kedive, en los dias de la expedicion de Samuel Baker, los Bagara entraron en un exceso de furor fácil de comprender, y se propusieron contener estos excesos del Gobierno egipcio, que, despues de haber hecho por tanto tiempo la trata por su cuenta, arruinaba á *honrados* negociantes que trabajaban buenamente bajo la fé de los tratados; y resolvieron unánimemente vengarse de los cristianos ingleses que tenian en tutela al soberano de un Egipto humillado. Esta es la llave de los oscuros sucesos que acaban de realizarse. Los Bagara han facilitado los recursos para esta grande empresa. Levantando con precaucion el estandarte de una insurreccion estudiada, han comprado armas y armado á sus esclavos—¡lúgubre ironía!—y les han enseñado á batirse para la conservacion de la esclavitud.

Este improvisado ejército tenia necesidad de un jefe, y se le encontró. Esto es fácil en Egipto, donde pululan los aventureros. Los Bagara no tuvieron más que la dificultad de escoger. Tomados informes se decidieron en favor de un árabe (algerino, se dice) inteligente, decidido y sin escrúpulos. Conociendo el influjo que ejerce la idea religiosa sobre las tribus de aquella region, se aseguraron el concurso de las agrupaciones musulmanas, y con su apoyo hicieron de su hombre un *profeta*, ó sea, en lenguaje árabe, un santo personaje enviado por Dios

para llevar á cabo cosas grandes. Despues de declararle *sublime* (madhime) le organizaron un suntuoso cuartel general en el centro de la isla Abba, en el Nilo blanco. En esta comarca la naturaleza tropical ostenta sus magnificencias, siendo esta seccion del rio un verdadero paraíso terrestre. De ahí salió el profeta para entrar en lucha abierta con los egipcios y con los ingleses.

Lo que ha pasado despues ya es sabido, á lo ménos aproximadamente. El *empresario* de la insurreccion, á quien se designa con el nombre de Mahdi, empezó por comerse varios destacamentos de tropas regulares que le opuso el gobernador general de Kartum; en seguida se apoderó de El-Obeidh, capital del Kordofan; luego, mientras uno de sus lugartenientes ocasionaba á los egipcios el desastre de Fokar y amenazaba á Suakin, él destruía la columna expedicionaria del general Hickr. En fin, ha conquistado el Dar-for, es dueño del Sudan egipcio y amenaza de cerca á Sennaar y Kartum.

Estas apreciaciones de la *Revista Británica*, apoyadas por *Le Figaro*, vienen confirmadas por la conducta del general Gordon, que al llegar al centro del Sudan, ha dado, como solucion del problema, el programa de autorizar el comercio de esclavos.

Retengan esos datos nuestros lectores, pues con ellos pueden penetrar algo el secreto que encierra la cuestion del Sudan; datos tanto más importantes, cuanto que son de origen inglés.

El mapa que damos en la última página de este número facilitará el conocimiento geográfico del teatro de esta guerra importantísima, que no ha podido sufoar el dinero inglés y que ha de producir la humillacion de los Gobiernos europeos que han querido mediar, más egoista que prudentemente en un asunto que no puede terminar con honra ni con provecho para ellos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS (1)

PREGUNTAS RECIBIDAS

19.—¿Por qué no se dice la misa en lengua vulgar? Parece que inspiraria más devocion.

20.—¿Pueden predecirse los terremotos? ¿á qué ley obedecen?

21.—¿Por qué en los árboles de fruto con hueso fuerte aparece primero la flor que las hojas, y en los que tienen fruto de hueso blando aparece primera, ó simultáneamente, la hoja que la flor?

22.—¿Cómo se explica el texto *Cæli enarrant gloriam Dei* sin admitir seres racionales en los astros ó planetas que pueblan el espacio?

RESPUESTAS.

PREGUNTA 14.—¿No podria probarse que la doctrina espiritista es inmoral?

RESPUESTA.—Antes de entrar á contestar á la pregunta que antecede, el que ha tomado el cargo de hacerlo debe declarar, que tiene en su poder pruebas de sobra para evidenciar lo inmoral de la propaganda espiritista; poseyendo además el convencimiento íntimo de que no sirven razones para impugnar á estos sectarios, sino presentar descarnadas sus principales aseveraciones para hacerlas odiosas.

Dicen que admiten el Evangelio, y le contradicen á cada paso. Que creen en Dios, y describen un Dios que se pasea por los espacios, sin cuidarse poco ni mucho de nosotros. Nada le debe el hombre, segun Allan-Kardek, gran pontifice de la secta, porque *las varias razas de hombres*, dice, *brotaron espontaneamente de la tierra, como las setas*.

Al morir no se debe dar á Dios cuenta de las acciones, palabras y pensamientos, porque con nada de esto se le ofende ni puede ofendersele; porque dice, que no hay ley alguna divina, y si solo la de la propia é individual conciencia de cada uno. No habiendo ley, tampoco su sancion.

Las recompensas y penas son cosas imaginarias. El hombre muere tantas veces cuantas se le antoja encarnarse de nuevo. Interin no lo resuelve, su alma anda

(1) Las preguntas de nuestro número anterior que llevaban los números 15, 16 y 17 debian llevar los números 16, 17 y 18, lo que hacemos constar para conocimiento de nuestros lectores, pues numeraremos las siguientes con el número que les corresponde.

(N. de la R.)

errante por otros mundos, donde es más ó ménos dichosa segun la vida que ha llevado durante la union con su cuerpo anterior.

A pesar de que dicen seguir el Evangelio, niegan que la Iglesia haya recibido la mision de enseñar, y añaden que es falible, y que nos engaña; que el sacerdocio y todo culto son inútiles, y que toda invocacion á la Divinidad es vituperable por egoista.

La moral, he aquí una palabra que no invocan mucho, porque niegan en su sistema todas sus bases.

Son materialistas disfrazados, porque afirman que los fenómenos espiritistas son efectos de la *ley natural*; y se nota que las consecuencias del espiritismo son las mismas que las del materialismo.

Niegan la creacion, por explicarse el origen de las cosas suponiéndolas eternas, ó emanacion natural de Dios.

Admiten la pluralidad de mundos y de existencias, como Flamarion, con todos sus absurdos, la teoría de las reencarnaciones, segun la cual las almas salvan y pierden muchos hombres.

Niegan el pecado original, no admitiendo la caida del primer hombre, y excluyen todo castigo sobrenatural como consecuencia de su negacion.

Niegan la Redencion, rechazando la posibilidad de la misma, ya por parte de Dios, ya por parte del hombre.

No admiten la revelacion propiamente dicha, porque rechazan toda doctrina sobrenatural.

Niegan la verdadera religion, considerando buenas todas las religiones, ó no creyendo en ninguna; pero hacen guerra incesante á la única verdadera, que es la católica, negando los sacramentos y gracia santificante, principales efectos de la Redencion.

No admiten el cielo ó bienaventuranza eterna, sino que hacen recorrer á las almas una escala interminable de progreso y de perfeccion en perfeccion meramente naturales.

Negacion del infierno eterno, pues que no admite el espiritismo ni pecado, ni pena, sino en el sentido de una purificacion natural y temporal. (Véanse los impugnadores de este horrible sistema Perujo, Sanchez, Cal, P. Franco, Dr. Sardá, P. Roig de entre nosotros, y varios italianos y franceses que han leído el abominable libro de Allan-Kardec, alma verdaderamente identificada con Satanás, y hallarán los lectores extractados estos errores y herejías y refutados contundentemente.)

Además, en casi todos los autores modernos de teología, en el tratado de Angeles, ó en apéndices ó notas de otros tratados hallarán pulverizados estos funestos errores que á tantos infelices han extraviado. Casi todos los polemistas y apologistas últimos de la religion católica en las admirables obras que han producido recientemente, han herido mortalmente esta secta diabólica, que ya casi no vive sino en la oscuridad, negando y blasfemando de lo más santo y sagrado.

En la famosa y altamente autorizada revista *La Civiltà Cattolica*, de Roma, con el título de «El espiritismo en el mundo moderno» (v. V, pág. 41) se extiende en narrar largamente sus contradicciones y absurdos, así como su hipocresía, y concluye:

«Hácese el espiritismo eco de los principios, de las pasiones y de los hábitos que halla en quien le interroga, y ganándole como de golpe las primeras afecciones y con una alegre acogida, abre el ánimo de cada cual á la confianza, llevándole luego por no advertido camino al horrible engaño que para todos indistintamente tiene dispuesto, esto es, á la negacion de Dios y á la primera corrupcion del alma.»

Dice un renombrado teólogo, que el espiritismo es renovacion de la antigua heregia del gnosticismo mezclado con el moderno indiferentismo. En el origen de la doctrina no hay diferencia, en su naturaleza ó en el fondo, tampoco. Los gnósticos tenían un símbolo, mezcla de paganismo, de judaismo, de budhismo, de panteismo, con fórmulas y vocablos cristianos, y los espiritistas aceptan los símbolos de todas las sectas religiosas, sin desaprobear ningun culto ni siquiera el mahometano, *exceptuando únicamente el de la Iglesia católica.*

El espiritismo nos sumiría, pues, en un paganismo peor que el antiguo, porque el renegar de la verdad conocida es peor mal que ignorarla, por cometerse el mayor pecado, el de la apostasía.

Por esto es tan criminal este pecado: «*corruptio optimis pessima*».

Además, esta secta hace retroceder á las supersticiones de la *magia*. Lo confiesa el mismo jefe de la secta Allan-Kardec al decir: «Los partidarios del sistema demoníaco no deben ser colocados entre los adversarios del

espiritismo, sino todo lo contrario.» Otro espiritista, Monsieur Arnette, exclama: «Hemos, pues, en el dominio de la magia, la iniciacion comienza; pero no me es lícito revelar sus misterios.» Es tan impía, pues, esta secta como aquella supersticion tan expresamente condenada.

Preguntar, ó hacer preguntar al demonio, constituye lo que se llama con término de escuela teológica, *divinatio*, considerada por los teólogos morales ó moralistas, como supersticion gravemente culpable. Tampoco es lícito leer periódicos ó escritos espiritistas que tratan de la intervencion del demonio, ó de los espiritistas en general, y más si enseñan, como de ordinario, formales herejías, que esto está condenado en las reglas generales del Índice de libros prohibidos compuesto por orden del Concilio de Trento, y expresamente, aunque en general, prohibido por la Constitucion de Sixto V, *Cæli et terræ Creator*.

Además del pecado de supersticion y desobediencia que se comete, tambien puede, segun cómo, incurrirse en censura eclesiástica. Pues hay en el derecho canónico pena de excomunion intimada en general contra los que tienen comercio con el diablo (cap. *Si quis ariolos*), en la cual no se incurre sino despues de la sentencia dada contra el reo, cuando aquel comercio no se agravó aun con el pecado de la herejía. Si tambien média este, se incurre *ipsa facto* en la excomunion sin necesidad de nueva sentencia, segun el primer capítulo de la Bula *Cænæ*. Párense en esto los que creen no ser pecado ser espiritista, y asistir á sus sesiones y leer sus libros.

Nos vamos acercando á la solucion de si es inmoral el espiritismo. Ya hemos visto que es altamente absurdo é impío por sus principios y por algunas confesiones de sus partidarios.

Vamos siguiendo el análisis de sus máximas y procedimientos.

Dicen los espiritistas que cuando un hombre se canse de vivir y se quita la vida (aunque encargan que no lo haga) no le sucede ningun mal, sino que queda otra vez en aptitud de elegir otra existencia, la que considere más apropiado al estado de su adelantamiento (léase á Cal en su impugnacion). ¿No es esto alentar, estimular y autorizar el suicidio? Indudablemente; como se estimulan y autorizan todas las malas acciones con el hecho de no increparlas ni anatematizarlas.

Si el mal puede ejercerse sin experimentar sus consecuencias ni en este ni en el otro mundo ¡cuán contadas serán las personas que no lo cometan sistemáticamente! pues que más fácil es ejecutar el mal, contando con la impunidad, que no practicar el bien por el estímulo de la recompensa. El espiritismo, dejando impune el mal, autoriza su ejecucion.

Algunos espiritistas, es verdad que censuran el suicidio, pero con los principios que enseñan lo autorizan, legalizan y aplauden.

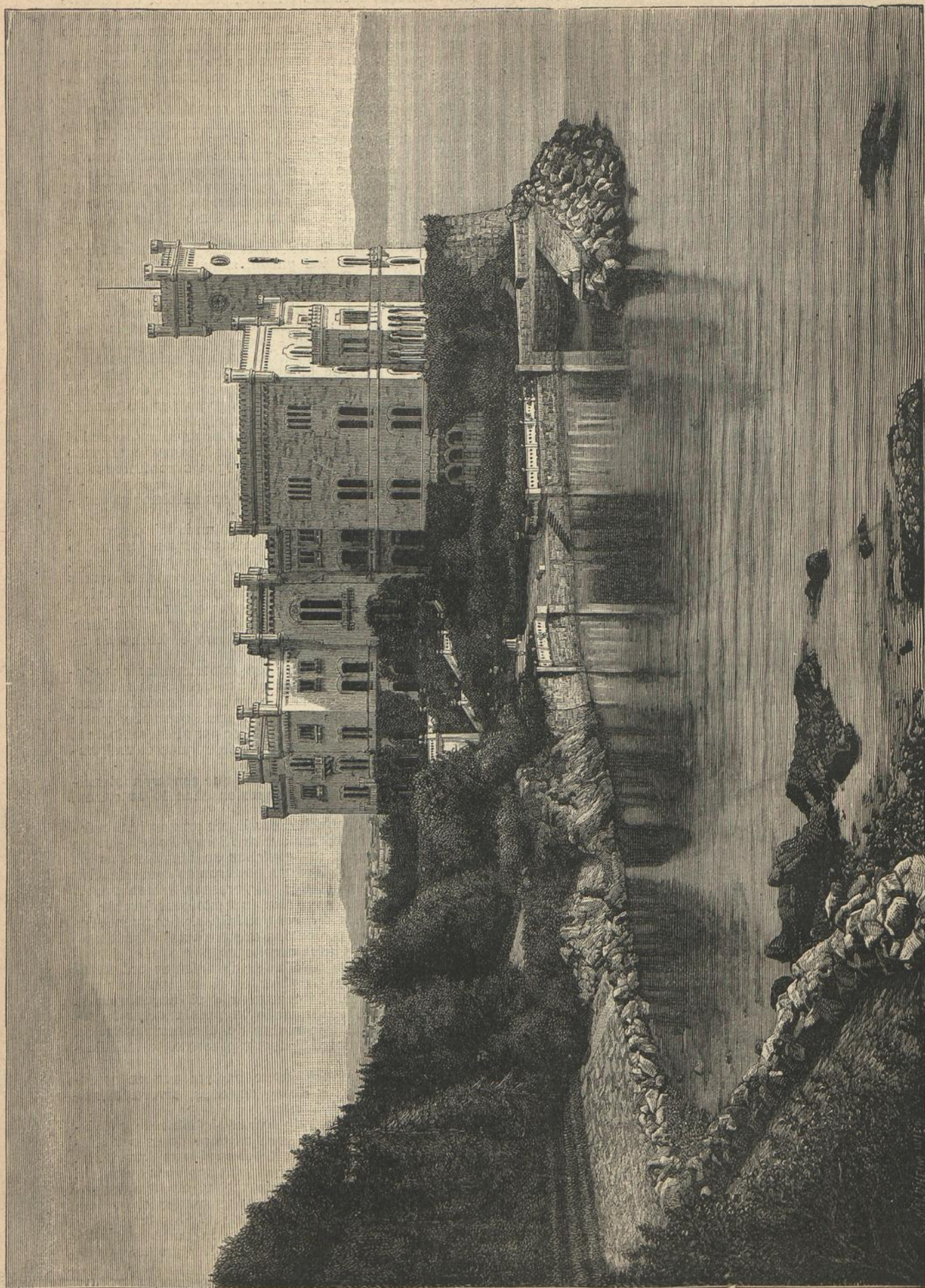
Los periódicos y muchos escritores graves han referido hechos que horrorizan; dice Alonso Perujo, en su refutacion: «Apenas los espíritus se manifestaron en América hácia el año 1848 se pusieron en comunicacion con ellos más de quinientas mil personas, y bien pronto se sintieron sus efectos por un aumento considerable de *crímenes, asesinatos, locuras y suicidios*.» Gouguenot des Mousseaux al meditar en los misterios del espiritismo, exclama: «De aquí tantos asesinatos por causas desconocidas para el vulgo.»—«Uno de los efectos ordinarios del magnetismo, dice Gauthier, es el inspirar, por una suerte de fatalidad, la impaciencia y el disgusto de la vida.»—Du Potet, confirmando la propia observacion, añade: «¡Dichoso el que muere de una muerte pronta que la Iglesia reprueba! Todo sér generoso se suicida ó desea suicidarse.»

Además, añade aquel ilustre impugnador, se contaron innumerables casos de seducciones, divorcios, ruinas, y deshonor de las familias.

Otro escritor dice: «Muchos espiritistas de conviccion se vuelven locos. El gran número de estos desdichados que llenan las casas de alienados en Francia, ha levantado un clamoreo general; y las personas que no la conocen preguntan con asombro, ¿qué filosofía es esa que tiene el triste privilegio de hacer perder el juicio á las personas que se identifican con ella? Este funesto resultado ¿no es una leccion elocuente de cuán ofensiva ha de ser á la moral esa farsa absurda y ridícula del espiritismo?»

Vaya el lector deduciendo consecuencias de si es ó no inmoral el espiritismo. Pero sigamos exponiendo ideas sueltas, pues no nos permite más el espacio é índole de este escrito.

Habla Perujo—«...Las consecuencias que se deducen



MIRAMAR.



CEMENTERIO TURCO DE KADI-KJVI, CERCA DE SCUTARI.

de las doctrinas espiritistas echan por tierra la base de toda moralidad, negando la libertad y responsabilidad del hombre, cuando enseñan que el *hombre de bien es una encarnación de un espíritu bueno, y el hombre perverso es una encarnación de un espíritu impuro*. Por consiguiente, el hombre obrará según el espíritu que le anime. Esto conduce directamente al fatalismo. —También conduce al mismo precipicio la teoría de que las inclinaciones, buenas ó malas, que cada uno trae al mundo, y que están marcadas en las protuberancias cerebrales, no son otra cosa que el resultado de los hábitos de otras existencias anteriores; de manera que el hombre nace, según esto, destinado fatalmente á obrar conforme á aquellas inclinaciones que le marca el alma al entrar en su cerebro.»

Además: la negación del infierno y de la bienaventuranza sobrenatural destruye el freno de todos los vicios y el estímulo de todas las virtudes, pues el hombre obra por temor del castigo y esperanza del premio. Son pocos los que practican la virtud por la virtud misma. Dios ha puesto esta sanción á sus leyes; el espiritismo niega esa sanción; también abre ancha puerta á todas las pasiones desbordadas prometiendo la salvación final después de una serie de reencarnaciones. Así, nadie quisiera seguir la virtud, por espinosa, ni apartarse de las veredas del vicio. Las leyes divinas y humanas perderían toda su fuerza sobre los hombres, que esperarían como segura la salvación sin temer el castigo eterno. Nada más inmoral que sentar este principio como base de las creencias religiosas. Dice Montesquieu (*Esprit des Lois*, cap. XIV-14): «¿Qué medio puede haber de contener por las leyes á un hombre que cree estar seguro, que la mayor pena que podrían imponerle los magistrados acabará en un momento y verá el principio de su felicidad?»

Hé aquí otra aberración espiritista.

Consultados los espiritistas sobre el estado de las almas de algunos hombres conocidamente malos, muertos sin penitencia, han respondido, que se hallan en la bienaventuranza; y de algunos cuya piedad y virtud no podía dudarse, han dicho que estaban condenados. Aunque esto es contradicción palpable con los sistemas espiritistas, contribuye á infundir desaliento, inquietud y duda en las almas, y en algunas, la más espantosa desesperación.

Para acabar, preguntad á los espiritistas: ¿qué tal es su moral? os dirán: *que la pasión es la exageración de una necesidad, ó de un sentimiento; está en el exceso y no en la causa; y este exceso viene á ser una FALTA*.

Aquí se abre puerta casi franca al adulterio, á la prostitución, á la disolubilidad del matrimonio. Siguiendo estas doctrinas, los que son malos esposos, serán peores padres, y segura la desmoralización de la familia, el abandono culpable de la educación religiosa. Ya se sabe que sus excesos serán, á lo más, una *falta* que no merece castigo alguno.

Lo dicho debe bastar para dar por contestado la pregunta. Por si algo faltara ¿quién no ha tenido, por desgracia, ocasión de ver confirmada por casos prácticos, que ha visto, leído ó oído referir, la verdad de las terribles consecuencias que produce el espiritismo en sus adeptos?

¿Qué diferencia con las virtudes, con la saludable influencia que produce la santa moral del Evangelio!

Pero el espiritismo hace grandes prosélitos entre las gentes ignorantes y entre los más despreocupados, que son los más dispuestos á caer en la superstición; por esto deben hacerse grandes esfuerzos para contener esta funesta propaganda, y por esto nos hemos extendido tanto en proporcionar armas y argumentos para combatirla.

ABDUL-BEG

Episodio Histórico.

(Continuación)

—¡Y ella también veía todo esto.....! ¡pobre mamá! interrumpió Alina con voz temblorosa.

—¡Sí! ella había sufrido mucho, y sin embargo, fué dulce su muerte; creía encontrarse con vos en el cielo, y murió satisfecha. Creedme, señorita, ninguna pena debéis tener por ello..... pero Kasio, el querido niño á quien se llevaron y que yo ví partir..... ¡Dios mío.....

¡Ah! el muy amado angelito me tendía los brazos, gritando que quería acostarse allí y dormir al lado de Horpyna y de su mamá; y, sin embargo, se lo llevaron aquellos bandidos!

—Jóven como era el pesar le ha muerto, ¡pobre hermanito! dijo Alina, enjugándose los ojos. Mas tarde, cuando mi tío volvió á preguntar por él, prometiendo un fuerte rescate, el Khan respondió que había muerto poco tiempo después de haber llegado á Grimea.

—¡Oh! señorita, ¿y no es mejor que sea así? ¿Qué sería de él ahora si hubiese crecido entre las manos de aquellos infieles, olvidando el lenguaje de su país y la religión de su Dios? ¡Ah!, después que fui recogida y cuidada por los aldeanos y que volví al conocimiento, mi primera súplica á la Virgen fué pedirle se apiadase del pobre niño, y le volviese muy pronto á su madre. Y, sin duda la Virgen debió atender mis súplicas; he ahí, por qué el pequeño Kasio ha muerto.

—¡Ay de mí! todos se han ido, y sola á mí me han dejado, murmuró Alina con los ojos bañados en lágrimas. Hablar de ellos, rogar por ellos, es ya mi único contento.....

—Hace veinte años que en semejante día se presentaron los tártaros por aquellas estepas de allá bajo y tuvieron sitiado el castillo durante una semana; el último día, lo asaltaron, y al siguiente, que era la Natividad de la Virgen, vuestra madre murió.

—Y, desde entonces, no han vuelto otra vez, replicó la jóven pensativa. Horpyna, si vinieran aun los aborrecedores tanto, que no les temería..... Batallaría con ellos al primer golpe, y después me dirigiría á Dios. Y si no les abatían ni las armas ni mis súplicas, entonces me matarían á la cabeza de mis servidores cuando entrasen aquí. ... ¡Ah!, no me arredran ni las cimitarras, ni las lanzas; soy jóven, soy fuerte y he de vengar á mi padre.

—No hablemos más de todos estos horrores, señorita. Procurad olvidar lo que hemos dicho, enjugar vuestras lágrimas y poneros alegre, porque ahí viene vuestro señor tío.

En efecto, el viejo hidalgo, cuyos caballos y escolta acababan de pasar el puente levadizo, presentóse pronto en el salón donde ellas estaban. Mostraba el semblante grave y pensativo; y, á su gravedad ordinaria, añádase un matiz algo sombrío: quizás se lo causaría la fatiga, quizás el abatimiento. Alina juzgó que su tío, tendría necesidad de alimento y de reposo después de un largo camino, y mandó á sus criadas que sirvieran la cena.

—Sin embargo, mientras cenaban, en el gran salón artesonado de roble, y atestada la mesa de platos que parecían excesivos para dos solos convidados, Alina observó con inquietud que su tío apenas comía, y que su frente, algo sombría, no llegaba á serenarse. Por esto la dulce y encantadora muchacha, luego que fué levantada la mesa, abandonó su sitio y sentóse á las rodillas de su tío cogiéndole la mano, y le dijo:

—Tío mío, ¿estáis triste? ¿qué pesar os aflige?

—Ninguno.

—Estáis inquieto por lo ménos.

—Deja mi pena y mi inquietud..... es demasiado terrible para darla á conocer á una jóven como tú. A ménos que venga el momento en que debas participar de ella; ¡pobrecita...!

De pronto Alina vió escaparse de los labios del viejo hidalgo una exclamación confusa, y sintió sobre su delicado brazo un fuerte apretón de la robusta mano de su tío.

III.

La horda que avanzaba hacia los muros de Ostrog por aquellos días frescos de Setiembre era numerosa, feroz y aguerida. En el fondo claro del horizonte se dibujaban medias lunas de oro, colas de caballo, hierros de lanzas, extremos de arcos largos y las puntas de acero del remate de los turbantes. Los pequeños y flacos caballos ensanchaban sus narices para aspirar el aire de la mañana impregnado de perfumes de plantas silvestres. Sus largas colas se arrastraban sobre el césped, y sus patas, defendidas por anchas herraduras, dejaban sus huellas en las altas yerbas. Los jinetes, con sus turbantes blancos ó verdes, sus chaquetas forradas y sus anchos pantalones, se apoyaban sobre los estribos, y se levantaban sobre las sillas de cuero ó de terciopelo. Sobre sus hombros asomaban los carcajes llenos de flechas, y de su cintura pendían los sables con sus puños relucientes. Así iban avanzando sin soñar más que degüellos, devastaciones y conquistas, en medio de aquella hermosa mañana de paz y en el seno de aquella espléndida naturaleza.

El que conducía esta vez aquel ejército no era el jefe supremo de los tártaros. El Khan, anciano de noventa años, especie de patriarca bárbaro, espiró tranquilamente en los goces del poder y en el descanso de la vejez; pero había dado á sus fieles creyentes como jefe á su lugarteniente, su favorito preferido; y los bárbaros, respetuosos y sumisos habían jurado á este amigo de su señor fidelidad inviolable y obediencia absoluta.

Este nuevo jefe era joven todavía, pero había adquirido ya entre la horda una alta reputación de valor y de intrepidez. Nadie mejor que él dominaba un caballo cerril, ó blandía un arco gigantesco, ó hacía saltar de un sablazo el brazo ó la cabeza de un enemigo. Al verle cabalgar á la sombra del brillante estandarte, con un broche de diamante en su verde turbante, un rico sable de Damasco en la mano, y una sonrisa desdeñosa escapándose de sus negros bigotes, sus soldados le contemplaban con orgullo, amenazando é insultando á su paso á los cristianos, y vaticinándoles de lejos la ruina y la muerte.

Abdul-Beg, que era el jefe tártaro, fijó sus tiendas á la orilla de Zwigtenka, en el punto en que el río corre ancho y profundo al pie de una roca cortada á pico. Sobre esta roca, que domina la otra orilla, se levantaba el castillo de los condes de Ostrog con sus mazizas torres, sus negras saeteras, sus espesas murallas escapadas del incendio, nido de águilas habitado por una paloma huérfana, que desafiaba, desde la áspera punta de la montaña, el furor de los sitiadores.

Abdul-Beg comprendió, desde luego, que la villa y el castillo estaban así al abrigo de un golpe de mano, y que no se les podría tomar de otro modo que sitiándoles. El hambre abate á los más bravos cuando las armas han sido impotentes. En consecuencia, dió orden de establecer el bloqueo; y antes de la noche los habitantes de Ostrog, desde lo alto de sus torres, vieron formarse alrededor de sus fosos un círculo inmenso de pequeñas tiendas cónicas, barrera infranqueable que se colocaba entre ellos y la campiña, entre ellos y la libertad. Y más tarde, al caer la noche, los fuegos rojos de los vivagues se encendieron por un lado y otro en la llanura, fulgores de siniestro presagio, violentas hogueras del infierno, ante cuyas llamas los infelices sitiados podían ver á sus enemigos preparar sus armas, y agitarse grupos de infernales personajes.

Al despuntar la aurora los timbales musulmanes llamaron á los sitiadores á sus respectivos puestos de combate. En un cuarto de hora treinta mil hombres se hallaron dispuestos para la lucha; treinta mil arcos se tendieron y treinta mil flechas, nube terrible, silvando como un huracán, oscurecieron el aire como un torbellino, y chocaron contra los muros de Ostrog y sus defensores. Y éstos, desfalleciendo, caían al irresistible empuje de aquellos dardos de acerada punta, que abrían los cráneos cual hachas de abordaje. Lo que ellos esperaban, lo que verdaderamente deseaban era el asalto, la lucha cuerpo á cuerpo, pecho contra pecho, aquel combate en que la fuerza y el valor pueden triunfar. No era ciertamente valor lo que les faltaba, la fuerza y el valor acompañan siempre á los que pelean por su libertad y por su patria.

Por fin llegó el momento del asalto. Al tercer día, aun muy de mañana, vióse brillar, á los rayos del sol naciente, la escarapela de diamantes del jefe musulmán, su caballo caracolear alrededor de las trincheras, y elevarse su mano, designando á sus soldados, con ademán altivo, las murallas de la antigua ciudad. Luego los timbales hicieron oír sus redobles, agitóronse los estandartes en el horizonte azul, y la horda tártara abalanzóse amenazadora hácia las murallas, invadiendo los fosos, cubriendo las trincheras, sin detenerse hasta llegar á la cima de los parapetos, ante un muro de granito y de pechos de acero.

Una horrible carnicería empezó entonces. Las cimitarras turcas chocaban con los sables poloneses; las mazas de armas destruían las puntas de acero de los turbantes y se hundían en los cráneos; los yataganes lanzaban chispas y hacían rodar por el suelo las cabezas de los cristianos; el choque de armas producía un estruendo aterrador; luego, por momentos, se percibía un sordo rumor. Era alguna escala de asalto precipitada desde las murallas por los sitiadores, y que arrastraba consigo un grupo de seres humanos, que al estrellarse en el fondo de los fosos lanzaban al cielo su última imprecación.

Después de tres horas de combate, hizo Abdul-Beg reunir sus tropas que dejaron en los fosos entre dos y tres mil cadáveres.

(Se continuará).

NOTICIAS GENERALES

Acaba de ser perforado el túnel de Ariberg en el Tirol.—La galería ha resultado tres metros más corta que la longitud calculada, por lo cual el encuentro de los desavances se ha verificado un día antes de lo que se esperaba.

Bajo el aspecto de longitud el túnel del Ariberg es el tercero. El San Gotardo mide 14,900 metros, el Mont-Cénis 12,323, el Ariberg 10,920.

El gasto total comprendiendo la doble vía, no pasará de 36.000,000 de pesetas.

Las inundaciones en los Estados-Unidos.—Tristes son las noticias que nos van llegando sobre las inundaciones del valle del río Ohio.

Desde el 1.º al 6 del actual, según dicen con fecha del 9, las nubes vertieron sobre la región bañada por el expresado río más de veinte millones de galones de agua, ó sea, según cálculo aproximado, cien mil galones de agua por cada mil cuadrada de aquella extensa comarca.

Grande ha sido la destrucción de las aguas en Luisville, Kentucky y pueblos inmediatos. La lluvia ha vuelto á comenzar, y con ella los presagios siniestros. En Luisville ha arrastrado la avenida más de tres millones de pies de madera.

La inundación se ha sentido principalmente en la ciudad de Cincinnati, cuyos habitantes, esperanzados por un momento de que la crecida había empezado á disminuir, vieron con zozobra que las aguas volvían á subir como antes á razón de una pulgada por hora. Temiase que se acabase el gas, quedando la ciudad á oscuras; llamábase la milicia á las armas, y se tomaba toda suerte de precauciones para evitar desgracias y desmanes.

Para dar una idea de los desastres que nos narran los periódicos, necesitaríamos más largo espacio. Baste decir que por Moundsville, West Virginia, han pasado flotando en las aguas, del amanecer al anochecer del 9, ciento diez casas de madera.

Los senadores de Ohio, Kentucky y West Virginia, se han reunido en Washington para concertar los medios más adecuados para que el Gobierno destine en el acto una cantidad para socorrer á los inundados. Resolviéndose sustituir con pesos 250,000 la cantidad de pesos 100,000 de la resolución aprobada en la Cámara de representantes.

La cuestión diocesana en Suiza.—Los cantones de la diócesis de Basilea han votado las cuatro resoluciones siguientes, cuya importancia es imposible desconocer en las presentes circunstancias:

1.ª La cuestión diocesana debe ser resuelta inmediatamente.

2.ª Deben acerse esfuerzos para llegar á una inteligencia con la Santa Sede.

3.ª Es preciso buscar un futuro administrador de la diócesis.

4.ª Deben pedirse proposiciones á la Santa Sede como base de una nueva inteligencia.

Las disposiciones de la Santa Sede, en lo que concierne al arreglo de la cuestión diocesana en Suiza, son conocidas. Dada la actitud de los gobiernos cantonales de la diócesis de Basilea, puede y debe esperarse que se llegará esta vez á una solución definitiva.

Hagamos constar un hecho: en esos gobiernos cantonales predomina, como es sabido, el elemento radical.

Explosiones en Inglaterra.—Vuelven á reaparecer los atentados. El primero de la nueva serie ha tenido lugar en la estación de Victoria, ocasionando varias muertes y muchos destrozos.

Además, la policía ha descubierto en la sala de equipajes de la estación de Charing-Cross una caja que contenía veinte libras de dinamita y una máquina norteamericana destinada á producir una explosión. Dicha caja se hallaba oculta debajo de unos vestidos.

Pero no es esto todo. En la sesión celebrada en la Cámara de los comunes, M. Harcourt ha confirmado el descubrimiento de una máquina infernal en la estación de Charing-Cross y de otra hallada después en la estación del ferro-carril de Great-Western. La dinamita contenida en las cajas descubiertas ha sido fabricada en América. La construcción de las tres máquinas infernales encontradas en las estaciones de Victoria, Charing-Cross y Great-Western, es muy parecida.

Por último, en el depósito de bagajes de la estación de Paddington háse hallado un baul que contenía más de veinte libras de dinamita y una máquina infernal de construcción norte-americana.

Volvemos, pues, á entrar en un período de atentados revolucionarios.

Progreso del catolicismo en Suecia y Noruega.—Los misioneros de Upsal acaban de obtener un grande y señalado triunfo. Hace algunos meses que ocho estudiantes de aquella Universidad se convirtieron al catolicismo. A estas conversiones han seguido otras: doce estudiantes de la facultad de teología protestante de la indicada universidad acaban de abrazar nuestra santa fé.

Por lo demás, el número de comunidades católicas aumenta de día en día en Suecia lo mismo que en Noruega.

En todas partes donde los misioneros pueden levantar una iglesia, abrir una escuela, construir un hospital, los habitantes se apresuran á adherirse á ellos, felices al encontrar una ocasión de dejar la ceguera desesperante del protestantismo por una religion de amor y de caridad, por una religion que abre á su alma horizontes, hasta ahora para ellos, completamente desconocidos.

EXTRACTO DE LA GACETA DE MADRID.

24 de Febrero.—GOBERNACION.—Real orden resolviendo, de acuerdo con el dictamen del Consejo de Estado, un expediente de suspensión del Ayuntamiento y secretario de Villamayor de Calatrava.

FOMENTO.—Tres Reales órdenes dando las gracias por donativos de obras con destino á bibliotecas populares.

25 de Febrero.—PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo á favor de la Administración una competencia suscitada entre el Gobernador de la provincia de Huelva y el Juez de primera instancia de Aracena.

26 de Febrero.—PRESIDENCIA.—Real decreto declarando mal suscitada una competencia promovida entre el Gobernador de Oviedo y el Juez de primera instancia de Polo de Lena.

GOBERNACION.—Reales órdenes nombrando director de Establecimientos penales á D. Ricardo Zabala, D. Inocente Palacios y don Adolfo Soler; administradores á D. Pedro Bruyel, D. Santiago Rodríguez y D. Vicente Castañer; director de la cárcel de Toledo á D. Ernesto Trigueros, y de la de Valladolid á D. Lucio Gra de la Llama.

27 de Febrero.—PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo á favor de la Administración una competencia suscitada entre el Gobernador de la provincia de Santander y el Juez de primera instancia de Castro Urdiales.

ULTRAMAR.—Reales decretos declarando cesante del cargo de Gobernador político-militar de Mindanao (Filipinas) al Brigadier de ejército D. José Sanchez Gomez, y nombrando en su lugar al de igual graduación D. Julio Serinã y Raimundo.

—Otro concediendo honores de jefe superior de Administración á D. Luis Fernandez Guerra, oficial de secretaria de este Ministerio.

—Otro nombrando consejero de Administración de la isla de Cuba á D. Francisco de la Cerra y Dieppa, en la vacante que deja don Manuel Suárez Vigil.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real orden nombrando registrador de la Propiedad de Lucena (Castellón) á D. Antonio Tovar y Mendez.

28 de Febrero.—PRESIDENCIA.—Real decreto resolviendo que no ha debido suscitarse el expediente y autos de competencias entre el Gobernador de la provincia de Teruel y el Juez de primera instancia de Híjar.

GRACIA Y JUSTICIA.—Tres Reales decretos de indulto.

FOMENTO.—Real orden resolviendo el expediente relativo á autorización á D. Fernando Putz para ejercer en los dominios españoles la profesion de ingeniero de minas.

29 de Febrero.—ESTADO.—Reales decretos admitiendo á D. Cipriano del Mazo la dimisión del cargo de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de Italia, á D. Juan Antonio de Rascon del mismo cerca del Emperador de los Otomanos; disponiendo que D. Felipe Mendez de Vigo pase á continuar sus servicios, en analogo cargo, cerca de S. M. el Rey de Italia; nombrando á D. Diego Coello de Portugal para idéntico cargo cerca de S. M. el Emperador de los Otomanos, y nombrando á D. Saturnino Alvarez Bugallá para igual cargo cerca de S. M. Fidelísima.

—Otro elevando á la categoría de Ministro plenipotenciario de primera clase el cargo que de segunda clase existe actualmente en Pekín.

GUERRA.—Reales decretos disponiendo que la presidencia de la Junta especial de Estado Mayor, en la Junta Superior consultiva de Guerra, sea desempeñada por un Brigadier, con independencia del cargo de jefe del Depósito de la Guerra; disponiendo que el Brigadier de Estado Mayor D. Juan de Velasco cese en el mencionado cargo de presidente de la Junta especial del cuerpo, y nombrando para el mismo al de igual clase D. Mariano de Ahumada.

MARINA.—Real decreto admitiendo al Mariscal de Campo D. José Fivera la dimisión de los cargos de jefe de la seccion de artillería de dicho Ministerio y presidente de la Junta central de defensas submarinas.

1.º de Marzo.—FOMENTO.—Los nombramientos de Comisarios de Agricultura.

HACIENDA.—Real orden habilitando el puerto de la Cabana en la bahía del Ferrol para el desembarque del petróleo refinado y la aduana de Huelva para la importación de patatas procedentes de puntos no prohibidos.

A UN RUISEÑOR

¡Con qué alegres cantares,
Oh ruiñeñor, celebras
Tu dicha, y de tu amada
El tierno afán recreas!
Ella desde su nido
Te responde halagüeña
Con piadas suaves
Y se angustian si cesas.
Las otras aves callan,
Y el eco tus querellas
Con voz aduladora
Repite por las selvas.
Mientras el cefirillo
De envidioso te inquieta,
Las hojas agitando
Con ala más traviesa.
Tu cesas y te turbas:
Atento adonde suena
Te vuelves, y cobarde
De ramo en ramo vuelas.
Mas luego ya seguro
Los silvos le remedas,
El triunfo solemnizas
Y tornas á tus quejas.
Así la noche engañas,
Y el sol cuando despierta,
Aun goza la armonía
De tu amorosa vela.
¡Oh avecilla felice!
¡Oh qué bien la fineza
De tu pecho encareces
Con tu voz lisonjera!
Ya pías cariñoso,
Ya más alto gorjeas,
Ya al ardor que te agita
Tu garganta enajenas,
¡Oh! no ceses, no ceses
En tan dulce tarea,
Que en delicias de oírte
Mi espíritu se anega.
Así el cielo tu nido
De asechanzas defiende,
Y tu amable consorte
Fiel por siempre te sea;
Yo también soy cautivo,
También si yo tuviera
Tu piquito agradable,
Te diría mis penas,
Y en sencillos coloquios
Alternando las letras,
Tú cantarás tus glorias,
Y yo mi fé sincera.
Que los malignos hombres
Burlan de la inocencia
Y exponese á risa
Quien su dicha les cuenta.

De MELENDEZ.

VARIEDADES.

LA TRANSFUSION DE LA SANGRE.

Traducimos de *El Figaro* de París:

«La teoría de la transfusión de la sangre está hoy casi universalmente admitida por la ciencia experimental; pero á pesar de tener ardientes partidarios, se vacila aun para introducirla de una manera definitiva en la terapéutica francesa.

Una correspondencia de Lausanne relata un caso de transfusión de sangre hecha recientemente por el doctor Stocker, de Lucerna, en las condiciones siguientes:

A fines de Diciembre último, dos ingenieros suizos, los Sres. Meyer y Rechtlé, fueron encontrados asfixiados en su cuarto, cuyo accidente fué producido por las malas condiciones de una estufa.

Mr. Rechtlé estuvo tres días en la agonía, y el doctor Stocker, juzgando la situación desesperada, se decidió á practicar la operación de la transfusión de la sangre. El enfermo ha curado, recobrando el uso de los sentidos, de los que estuvo privado durante la enfermedad.

También en Amberes se ha intentado otra operación semejante por el Dr. G. Leroy, en una joven de buena constitución, atacada accidentalmente de una hemorragia interna, á causa de la cual se encontraba completamente exánime en el momento de la operación. Los efectos fueron maravillosos; la moribunda volvió á la vida á los pocos minutos, y dos horas después del ensayo se la consideraba ya salvada; pero desgraciadamente sobrevino una nueva hemorragia durante la noche, en vista de la cual los médicos opinaron verificar una segunda transfusión. Preciso era buscar otro individuo que se prestase á dar su sangre; no se pudo encontrar sino una joven de constitución tan débil, que se desmayó durante la operación. Se excitó en vano la abnegación de los presentes, ninguno quiso prestarse, de suerte que la enferma murió antes de terminar la experiencia».

LA REINA DE INGLATERRA.

Como nuestros lectores saben, la graciosa soberana del Reino-Unido, emperatriz de las Indias, ha distraído una vez más sus augustos actos escribiendo un libro.

En tanto que el imperial volumen llega á nuestras manos, digamos algo de su ilustre autora, que ha tomado con la reciente publicación carácter de actualidad como un literato que entra en la Academia.

La reina Victoria cumplirá este año sesenta y cinco. Más de medio siglo hace que sus manos sostiene el cetro del vasto imperio, y es por lo tanto la decana de las testas coronadas. Las revoluciones que en ese período de tiempo han conmovido á Europa, no han llegado á su país, y las olas agitadas que han destruido tronos, se han deshecho sin conmovir el suyo, del que ha descendido algunas veces para ofrecer hospitalidad á los naufragos.

Esplendidamente pagadas por el país sus funciones constitucionales (diez millones de francos, próximamente 385.000 libras esterlinas, se limita á cumplir fielmente las funciones que la Constitución le designa.

De los numerosos palacios de que dispone, Buckingham-Palace, en el parque de Saint-James; Saint James, del tiempo de Enrique VIII; Kensington, en Hyde-Park; Hampton-Court, especie de Museo de inválidos de la pintura; Balmoral y Osborne, residencias de verano en Escocia y en la isla Wight; de todos estos palacios, decimos, ninguno es tan romántico é interesante como Windsor, situado á ocho leguas de Londres.

Con sus numerosos y tortuosos corredores, sus torres redondas, sus ventanas con vidrios separados por plomos y sus irregulares niveles, no es ciertamente el inmenso palacio un modelo de arquitectura regular, pero es de imponente aspecto; sus terrados dominan el Támesis, y cuando los últimos rayos del sol poniente tiñen con dorados tonos aquellas negras paredes de feudal aspecto, el gradioso edificio de granito parece algo, tan fuerte, tan grande y tan indestructible como la Constitución inglesa.

Y todos los accesorios corresponden á la grandeza del palacio; los árboles de Long-Walk, cuatro ó cinco veces centenarios, mueren sólo de vejez; la vajilla que se guarda en los armarios, es de oro, y vale 40 millones; los cua-

dros que decoran las estancias, honrarian el más rico museo; todo es allí, en fin shakesperiano.

La reina se levanta á las siete de la mañana y almuerza á las nueve; á las dos lancha, se pasea de tres á cinco de la tarde y come á las ocho; su mesa es, según dicen, una de las más frugales de Inglaterra.

Viste siempre un traje de seda negro, que renueva, por otro igual, de dos en dos estaciones; cuando hace frío se pone un gaban forrado de pieles blancas, que tiene desde que se casó.

Aparte de las horas reglamentarias consagradas á la firma real, y á las cuentas particulares de su casa que ocupan toda la mañana en esa existencia de trabajo regular y asiduo, la reina hace la vida que todas las señoras en el campo; recorre algunos periódicos, inspecciona sus flores, recibe alguna que otra visita, muy pocas, y lee sus libros favoritos, que han de ser siempre alemanes.

La literatura francesa no puede verla ni en pintura

Que no se la hable de Montagne, ni de Corneille, ni de Molière, ni de Diderot, ni de Balzac ni de Renan, ni de Víctor Hugo; siendo francés, de nadie.

Ese genio fascinador de la literatura francesa que tanto encanta á los pueblos de Europa, es letra muerta para S. M. británica. La odia, la condena, la juzga *improper* y no hay que hablarle de ella.

Con la literatura inglesa no es tan severa, aunque no merece mucho sus predilecciones. Cuando Disraeli subió al poder en 1868 la reina no había leído ninguna de sus novelas; á Thackeray y á Liton los encuentra cínicos. Sus novelas favoritas eran las de Dickens, una ó dos de Eliot y aquellas de Black cuya acción pasa en Escocia; á Walter Scott le coloca siempre entre estos autores, y habla de sus obras con respeto.

Pero lo que verdaderamente encanta á la reina, en literatura, en artes, en todo, es lo alemán. Alemana por su padre y su madre, alemana por educación, alemana por su matrimonio, todo lo ve bajo el influjo de las ideas tudescas.

La más grande alegría de su vida después de su matrimonio, ha sido el de su hija con el príncipe imperial de Prusia, y las más agradables de sus horas son las que emplea en su numerosa y frecuente correspondencia con sus parientes de orillas del Rin.

Dos ó tres veces por año, cuando llega la *saison*, la reina abandona por un poco tiempo su residencia de Windsor, se coloca sobre alfombrado estrado en el palacio oficial, adorna su traje negro, con un velo blanco, con algunos brillantes y con el lazo azul de la Jarretière y rodeada de los príncipes y princesas, presencia el desfile de las damas *presentadas*, que pasan al llamamiento de un chambellan, hacen una reverencia y besan la mano de la soberana.

Este desfile dura dos horas, al cabo de las cuales la reina se vuelve á Windsor sin haber hablado una palabra, y esta ceremonia y uno ó dos bailes en el palacio Buckingham y un par de conciertos y bailes, en que hacen los honores en nombre de la reina los príncipes de Gales, son todas las fiestas de la corte de Inglaterra.

Con este género de vida, la Reina se conserva bien; la obesidad entorpece, sin embargo, sus movimientos;



MÚSICOS AMBULANTES.

de tal estado de su espíritu nos dará idea su reciente obra.

EL CORAZON.

Parte ó entraña principal del cuerpo, considerada por algunos filósofos como el centro de la fortaleza, la residencia principal del alma y de la vida, y por lo mismo del dolor, del placer.

Un día se creyó que la memoria residía en el corazón, y de allí deriva la expresión «decorar,» aprender de coro, aprender de memoria.

Igualmente se suponía que el corazón era la residencia del juicio, de donde llamamos todavía hombre de mucha cordura, ó muy cuerdo al de buen juicio.

Se ve la figura de un corazón en las medallas de Gardia, en el Chersoneso de Tracia, y en todas es un signo indicativo de aquellas ciudades que tenían un nombre análogo al de corazón, Cor, Cordiv, en latín, y Kear Ker, en griego, é igualmente Kardias, Kardias.

Los artistas antiguos no hicieron como los modernos abusos de este signo. Principióse este en la Edad Media, y principalmente en el siglo XVI, en que dominaba el gusto por los emblemas ó divisas.

Entonces fué cuando principiaron á verse corazones inflamados, corazones unidos entre sí, para expresar diferentes pasiones ó sentimientos.

Este gusto fué tan comun entonces, que para indicar un hombre de buena fé se le representaba con el corazón en la mano, y se dió la misma figura, como se hace todavía, á ciertos dulces y pastas, por una ridícula alusión á la dulzura y buenas cualidades del corazón.

Seccion Recreativa

Soluciones del número anterior.

FUGA DE CONSONANTES.

Aquí yace un cortesano
que se quebró la cintura
un día de besamano.

Charadas.—I Calado.—II Comandante.

FUGA DE VOCALES.

En el fondo del mar nació la perla,
en la alta roca la violeta azul,
en las nubes la gota del rocío,
y en mis ensueños tú.

FUGA DE CONSONANTES.

A .a .i .a .e .u .i .e .o .a .e .a
i .i .a .e .o .e .o .a .o .o .e .a

CHARADAS.

I.

Sin primera es animal,
sin la segunda una planta,
sin tercera en sacrificios,
y completo roba y mata.

II.

Un todo que á España vino,
viste de segunda cuarta,
pero muy primera cuatro,
y comercia en grande escala
en tercia cuatro, obteniendo
utilidades sobradas.

FUGA DE VOCALES.

.q. . y .c .n d. C .r .l .s l .s d .s .p .j .s :
L . p .r .t. p .r .n .c .p .l v .l .v .s . l c .l .l .
C .n .l .l . f . l v .l .r ; q .d .l . l s .l .
M .d . n . l c .r .z .n , l .n .t . n l .s .j .s :

LOGOGRIFO.

Estoy en tu mano,
y ando por la tierra
buscando comida,
tengo siete letras,
y si las combinas
verás como encuentras:
un hombre á quien quierés;
lo que hace el que reza;

division del tiempo;
una fruta seca;
lo que hace el que tiene
ojos; lo que encierra:
el pan; un juguete;
lo que hace el poeta;
lo que con las flores
formarse pudiera;
mujer no cristiana;
sustancia que pega;
corriente de agua;
lo que al que navega
le es indispensable;
capital que llena
con su fama el orbe;
si te desespera
algun mentecato
con sus cantinelas
lo que te produce,
y en fin, lo que emplea
el que hace el calzado.
¿Aun no lo aciertas?

Ha mandado las soluciones de las charadas y fuga de vocales del número anterior, D. Luis Grau.

EXPLICACION DE NUESTROS GRABADOS

El Padre Secchi.

(Véase la biografía en la primera página.)

El paso del Rio.

Se acerca la noche; el pastor trata de conducir á su casa á su ganado, pero no encuentra en su puesto al barquero, y desde el embarcadero llama á la otra orilla para que acudan con la barca. Entre tanto el ganado descansa tranquilamente al borde del río.

Miramar.

El castillo de Miramar, situado en la Istria (Austria) en la costa del Adriático, pertenecía al infortunado emperador de Méjico Maximiliano, hermano del emperador Francisco José de Austria. El 3 de Octubre de 1863 recibió Maximiliano en dicho castillo á la diputación mejicana que fué á ofrecerle la corona imperial, firmándose allí mismo un convenio con un representante de Napoleon III, que le abandonó á su infausta suerte cuando los mejicanos le fusilaron en Veracruz.

En este castillo se hallaba la esposa de Maximiliano, extraviada la razón mientras perdía la vida su esposo, y ella esperaba con ansiedad noticias satisfactorias.

Estos tristes recuerdos dan al castillo de Miramar un tinte sombrío que de ninguna manera tendría atendida su magnificencia y lo bellissimo del sitio en que se levanta.

Cementerio turco de Kadi-kjvi cerca de Scutari.

Scutari se halla en la costa asiática del Bósforo, frente á Constantinopla. Desde las colinas cubiertas de palacios y jardines se divisa uno de los más bellos panoramas del mundo. En una de las laderas de esta colina se halla el cementerio turco en medio de un bosque de adelfas, pinos, acacias y sicomoros que lo convierten en un sitio hermoso, que podríamos bien llamar el jardín de la muerte.

Músicos ambulantes.

¡Lástima de niños tan hermosos, tan interesantes!
Sus padres, que habitan la Calabria, los han vendido ó cedido á esos músicos transhumantes que recorren la Europa explotando las habilidades que enseñan á estos niños.

Así creen, así se forman, sin hogar, sin afecciones, sin instrucción, aprendiendo solo malas artes, viendo malos ejemplos y fomentando la ociosidad y las malas pasiones.

¡Infelices criaturas! ¿Cuándo llegará la verdadera abolición de esa especie de esclavitud, tan inmoral como repugnante! De los gobiernos no hay que esperar; solo la religión es la que lo ha intentado al crear Pío IX grandes orfelinatos, y al dedicarse los salesianos de Dom Bosco y otros institutos religiosos á rescatar estos niños, dándoles instrucción y enseñándoles un oficio con que ganarse dignamente la subsistencia.

Dar de beber al sediento.

Hermosa composición, que por sí sola se explica. Encantadora escena representada con el mayor atractivo.

NOTA INTERESANTE

Nos proponíamos dar en la última página un magnífico mapa del Egipto, del Sudán y demás comarcas que son hoy objeto de gran interés por verificarse en ellos sucesos de mucha trascendencia; pero el grabador no ha terminado su trabajo. Lo daremos, pues, la semana próxima, seguros de que nuestros abonados nos agradecerán el esfuerzo que hacemos para complacerles sin reparar en dispendios.

Imp. Suc. de Ramirez y C.^ª—Barcelona.

RELACIONES ENTRE LOS SUSCRITORES

† D. ^a Josefa Puig y Benitez, esposa del Sr. D. Bernardino Martorell y Falp, falleció en Barcelona el día 27 del pasado mes. R. I. P. A.	† El Rdo. P. Fr. Ramon Casassas y Saladich Pbro., religioso franciscano y beneficiado de los Santos Justo y Pastor de Barcelona, falleció en esta ciudad. R. I. P.	D. Ramon Jornet Busqué, ha trasladado su domicilio y colegio á la calle Ronda de S. Pedro, 38 p.º 1.º 1.º	D. X. X. ha abierto despacho de..... en..... calle de.....
---	--	---	--

En esta media página anotarán nuestros suscritores todos los sucesos de familia, noticias, datos de su profesion, y demás cosas que deseen recordar ó transmitir á sus sucesores. Encargamos no se olviden estas anotaciones que con el tiempo pueden ser preciosas.



GALERÍA DRAMÁTICA INFANTIL

dedicada á los colegios y sociedades recreativas, del Presbítero D. José María Leon y Dominguez, catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

El sueño del pintor de las Concepciones, 4 reales. — El despertar de España, 4 rs. — José en Egipto, 6 rs. — La Pastora Inmaculada, 4 rs. — La adoracion de los Pastores, 6 rs. — El Séise Mártir de Zaragoza, 4 rs. — La reconquista de Cádiz, 8 rs. — La adoracion de los Reyes, 6 rs. — Los mártires patronos de Cádiz, 6 rs. — Santa Eulalia de Barcelona, La corona de San Luis Gonzaga, y Ester (un cuaderno) 8 rs. — El Angel de Puigcerdá, 5 rs. — La Virgen de Nicomedia, 4 rs. — Constantino, 6 rs. — Covadonga, 4 rs. — El sueño de la novicia, 4 rs. — Dimas ó la huida á Egipto, 4 rs. — Justicia del cielo, 4 rs. — Venganza de buena ley, 4 rs. — La Resurreccion de los justos, y la visita á Belen, 4 rs. — Escenas dramáticas, 6 rs. — Diálogos religiosos, 4 rs. — Monólogos y poesías, 4 rs.

Piezas chistosas para fin de fiesta: ¡No más pueblos! 4 rs. — ¡Mamarrachos! 4 rs. — El andalú más templao, 4 rs. — El planpuding á la inglesa, La medicina infalible, y El regalo de Filipinas, sainetes, 8 rs.

Los pedidos se harán al autor, Cádiz, calle de Argantonio, núm. 2. — También se hallan de venta en Barcelona, *Revista Popular* y *Subirana*.

ÍNDICE DE MATERIAS.

	PÁGINAS.
El Padre Secchi	145
Santos de la semana.	146
Un rato de conversacion	146
Crónica de la semana	147
La Señorita de Fontenay.	148
El Sudan Egipcio.	149
Preguntas y respuestas.	150
Abdul-Beg	154
Noticias generales	155
Extracto de la <i>Gaceta de Madrid</i>	156
A un Ruiseñor (poesía)	156
Variedades.	156
Seccion recreativa.	158

GRABADOS:

El Padre Secchi.—El Paso del Rio.—Miramar.—Cementerio turco de Kadi-kjvi cerca de Seutari.—Músicos ambulantes.



DAR DE BEBER AL SEDIENTO.